



DRA. HAYDÉE ECHEVERRÍA

Es doctora en Filosofía, especializada en Psicogenética. Hizo materias de Medicina y fue profesora de Psicología. Trabajó en el Hospital Garrahan con niños que sufrían enfermedades crónicas. El dolor y el sufrimiento ajenos encendieron en ella una lucecita: la de ayudar a los chicos y a sus familias a ver la enfermedad desde otro lugar. Actualmente dirige la carrera de Psicopedagogía de la UNSAM.

Empezó a trabajar en 1955, con una idea revolucionaria: que a la enfermedad de cada niño había que enfocarla dentro de su entorno. Síndrome de Down, autismo y distintas discapacidades aparecían como problemas para tratar sin tener en cuenta nada más que ese diagnóstico puntual en ese paciente puntual. Eran épocas en las que nadie se preguntaba qué pasaba en su

“Los médicos deben aprender a quebrar las distancias”.

familia, cómo repercutía en padres y hermanos. Ella fue pionera en proponer ampliar la mirada. “Fue un camino costoso y uno de los grandes obstáculos fue que muchos doctores no creían que el trabajo en equipo podía potenciar las capacidades de esos chicos si se los intervenía tempranamente. Por suerte, hoy estamos cada vez más cerca de unir la parte médica con la educativa y, sobre todo, con el involucramiento familiar”, cuenta Haydée, quien ya por aquellos años promovía las reuniones familiares en el consultorio, incomodando a los propios médicos, quienes hasta entonces atendían a solas a sus pacientes.

“En general, han sido las mujeres, madres y hermanas quienes resultaron más proclives a aportar al sostenimiento de ese trabajo. Pero para todos, mujeres y varones, se trata de una herida narcisista enorme tener a alguien con discapacidad en su núcleo”.

Haydée dice que todavía falta, sobre todo en el área de políticas públicas, pero que está trabajando para dejar su granito de arena a las nuevas generaciones: “En el Hospital Fernández creamos la carrera de Especialización en Intervenciones Tempranas junto a la doctora Graciela Basso, con la idea de compartir la importancia que tiene trabajar juntos –médicos, educadores, fonoaudiólogos, kinesiólogos– en un proyecto común del que también formen parte los chicos y sus familias. Los médicos deben aprender a quebrar las distancias y a no pensar a los pacientes como casos, sino como personas insertadas en un contexto”.

¿Su preocupación? “El comportamiento ético de los profesionales, porque la ética basada en la solidaridad y la cooperación es lo único que puede salvar al ser humano”. Pero es optimista: “Veo a médicos jóvenes con una gran integridad, que miran al otro multifocalmente. Nuestra batallita ganada sería que las nuevas generaciones sean menos pragmáticas... Tal vez yo no voy a estar para verlo, pero espero que vengan buenos tiempos para la salud y la educación”.